



La labor que Ricard Huerta viene desarrollando durante los últimos años no puede sino calificarse como muy fecunda. Si consultamos su página en la plataforma “academia.edu”,<sup>iii</sup> comprobaremos que su capacidad de trabajo es enorme: baste mencionar para corroborarlo la web de *Museari*,<sup>iv</sup> o *EARI*,<sup>v</sup> la revista de investigación sobre educación artística que dirige. Igualmente, por citar solo una novedad impresa relativamente reciente, y que no conviene olvidar, la edición del volumen titulado *Educación artística y diversidad sexual*,<sup>vi</sup> publicado en 2015 por la Universitat de València, en donde ejerce como profesor de educación artística. Pero, además de fecundo, creo que su trabajo también merece calificarse como muy comprometido: comprometido política y éticamente, comprometido individual y colectivamente, así, como, por supuesto, comprometido académicamente. Repito tanto esta palabra y la emplazo en contextos tan aparentemente variopintos porque, aun a sabiendas de que para algunos el término “compromiso” suena a argot anticuario, me parece de enorme relevancia en los tiempos que corren y porque me guía, también, hacia otra de las dianas del título que hoy presentamos.

*Transeducar* es un ensayo muy comprometido porque concibe la educación artística y, por extensión, creo, toda la educación “como motor de cambio social”, como bien patentemente queda expresado en el título del primero de los doce capítulos en que se articula su propuesta, en cuyo inicio podemos leer: “Este libro afronta uno de los grandes retos que debe asumir la sociedad actual como es la educación en las libertades individuales y colectivas, teniendo en cuenta que dicho reto supone incorporar la diversidad sexual en cuanto logro y opción de vida” (p. 11). A partir de esta propuesta, y de la mano de un sorprendente (e incluso equívoco) neologismo como “transeducar”, crea un “ámbito de empoderamiento que afecta al alumnado y al profesorado” (p. 25), íntimamente vinculado con los estudios LGTB y las teorías queer más solventes.

Este libro, inevitablemente -y para bien-, tiene mucho de “manifiesto”, a la zaga de ensayos que, dentro y fuera del ámbito universitario, han luchado y luchan por ese cambio social. Pienso, por ejemplo, en algunos de los textos que seleccioné para mi antología titulada *Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de una lucha (1969-1994)*, como “Demasiado queer para la universidad: notas sobre la homofobia”, de Esther Newton, u “Homofobia, ¿por qué hablar de ella?”, de Barbara Smith, quien reflexionaba a la altura de 1990 en los siguientes términos: “La homofobia quizás sea la última opresión en desaparecer, pero desaparecerá. Y desaparecerá mucho más rápidamente si la gente que se opone a toda forma de subyugación trabaja unida para que eso ocurra”.<sup>vii</sup> Trabajemos, pues, unidos.

El tono, a veces sosegado, a veces contundente, no deja lugar a dudas ni del conocimiento atento de cuanto Ricard Huerta analiza ni del objetivo último que se persigue, pues como ya se habrá deducido, a su juicio: “Transeducar supone romper con los moldes

estáticos y castrantes de un sistema basado en los miedos y la hipocresía. Transeducar permite una relectura de las miradas hacia el arte y la educación, sin perder de vista los sentimientos, las dudas, los miedos o las potencialidades que nos caracterizan” (pp. 25-26). Ricard traza recorridos sobre las interrelaciones entre diversidad sexual y arte, cine, música o literatura con el propósito no solo de informar sino de formar una nueva mirada que desenmascare las realidades que propician las ocultaciones en la escuela primaria, en la educación secundaria e incluso, por supuesto, en el ámbito universitario. Al tiempo, nos arroja propuestas en torno a la formación de los docentes, pues es en la pedagogía cultural más renovadora que se inspira este ensayo –y en su propia práctica pedagógica, ya dilatada-. El mensaje final es optimista, a pesar de todo lo dicho, ya que deposita en el alumnado y en el profesorado la confianza, la posibilidad y la responsabilidad de alcanzar un futuro mejor. Me parece tan encomiable como, hasta cierto punto, utópico. Pero tengo la certeza de que, al igual que el mejor activismo LGTB y queer, sin la utopía como estación de destino no lograremos una ciudadanía más libre y más tolerante. Por ello *Transeducar* será un libro importante, como revulsivo y como acicate, entre todas aquellas personas que quieran transformarse y transformar nuestra sociedad a través de los tejidos educativos.

- 
- i Este texto adapta parte de mi presentación del ensayo de Ricard Huerta, que tuvo lugar en la librería Antinovs de Barcelona.
  - ii La cita aparece al inicio de este trabajo, que puede leerse en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, Barcelona: Icaria, 2002, pp. 29-54.
  - iii <http://uv.academia.edu/ricardhuerta>
  - iv <http://www.museari.com>
  - v <http://www.revistaeari.org>
  - vi <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5210554.pdf>
  - vii *Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de una lucha (1969-1994)*, Barcelona: Icaria, 2009, p. 230.

